

EL PROYECTO CUENCA DE SAYULA: OBJETIVOS, PROBLEMÁTICAS Y METODOLOGÍA

Francisco Valdez

El estudio de la arqueología de las poblaciones asentadas en la cuenca de Sayula debe ser considerado como un esfuerzo por comprender y explicar la dinámica que promovió el cambio cualitativo en los modos de vida y en la complejidad social de los grupos humanos que se asentaron en la parte central de Jalisco.

El proyecto de investigación inicial fue propuesto al Consejo de Arqueología del INAH, en noviembre de 1989. En su ejecución han intervenido el antiguo Laboratorio de Antropología (hoy DEH) de la UdeG, el Centro Regional Jalisco del INAH y el Instituto de Investigación para el Desarrollo (el ex Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación, ORSTOM) en asociación con el Centro de Estudios Mesoamericanos y Centroamericanos (CEMCA).

El objetivo general del proyecto ha sido estudiar, a largo plazo, la arqueología del vaso lacustre de Sayula para identificar y caracterizar los distintos momentos del proceso sociocultural prehispánico. Dicho de otra manera, se ha pretendido estudiar la historia antigua de la región Sayula, desde la primera época de su poblamiento hasta el momento del contacto que introdujo el modo de vida europeo a estas partes de México.

Los trabajos se iniciaron en octubre de 1990 sobre un área previamente asignada por el Consejo de Arqueología. Si bien el proyecto inicial pretendía cubrir la totalidad de la cuenca endorréica de Sayula, el Consejo reservó el sector septentrional del vaso al proyecto piloto Zacoalco-Sayula del Departamento de Arqueología de la Universidad de Calgary, Canadá. En razón de esto, el área de estudio se limitó desde Techaluta, por el norte, hasta la unión de las sierras El Tigre y Tapalpa en el extremo sur (figs. 1 y 2). Afortunadamente, a inicios de 1993 el Consejo de Arqueología revisó su decisión y adjudicó al proyecto la porción faltante del vaso lacustre. El

proyecto canadiense había llegado a su término y, siendo este territorio parte integrante del universo de estudio del proyecto Sayula, resultaba ilógico mantenerlo al margen de la investigación.¹

En el transcurso de los siete años que duró la fase conjunta de trabajos de campo participaron 17 investigadores de diversas nacionalidades e instituciones (cuadro 1). En este lapso, el proyecto acogió a 11 estudiantes de distintas universidades en prácticas y trabajos de servicio social.² El equipo de investigación dedicó 48 meses a trabajos de campo y 58 meses a labores conjuntas de análisis y estudios de gabinete.

No obstante, como es usual en la investigación arqueológica, el estudio de ciertos materiales y la explotación del conjunto de datos recabados seguirán en curso mientras se continúen los trabajos arqueológicos en la región de Sayula.

PROBLEMÁTICAS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍAS

Comprender el modo de vida de un pueblo desaparecido es responder a problemáticas de carácter social, tecnológico e ideológico. La investigación arqueológica busca, por ello, evidencias variadas de la cultura material que sobreviven al paso del tiempo y que se hallan inmersas y estructuradas en un contexto original. Del estudio de las diversas asociaciones que presentan los vestigios puede inferirse el contexto social en que estos fueron producidos, utilizados y abandonados. Se logra así una visión amplia de la sociedad pretérita, que permite plantear hipótesis sobre los antiguos usos y costumbres.

Identificar el escenario de la antigua acción social, implica comprender la relación del hombre y su entorno físico a través del tiempo. Se supone que interactúan la utilización adecuada del medio y los procesos sociales que caracterizan a los pueblos. Del enfrentamiento sociedad/naturaleza surgen las estrategias adaptativas que permiten la

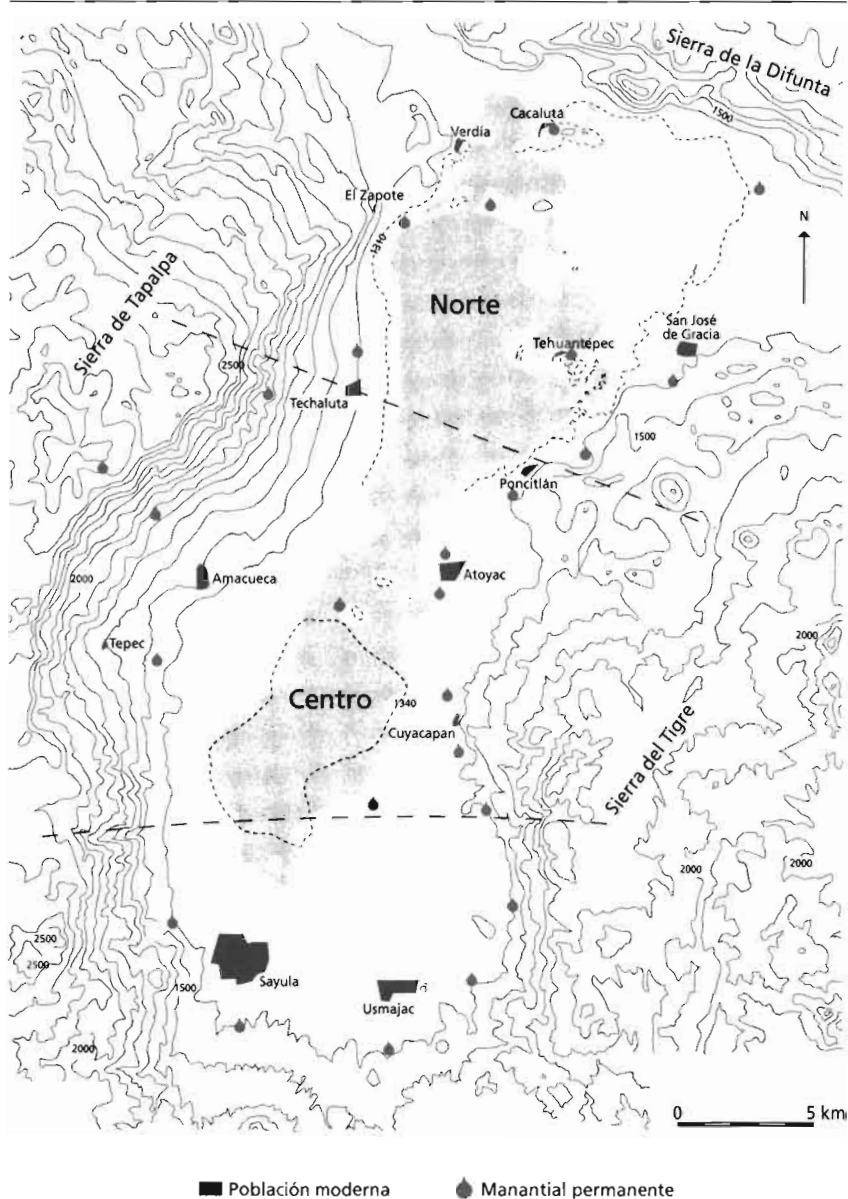
¹ Para una breve reseña de los trabajos de investigación previos al proyecto, realizados en la región amplia de Sayula, véase capítulo III.

² **Estudiantes en prácticas:** Noël Bernard, Universidad Veracruzana, mayo y junio de 1995; Pierre Picouet, Universidad de Friburgo, Suiza, mayo de 1995. **Prestadores del servicio social:** Carla Aznar, Iliana Isaza y Gustavo Gamez,

Universidad Autónoma de Guadalajara, agosto 1991 a enero 1992; Rosa Alicia de la Torre Ruiz, Gloria Enriqueta Hernández Rodríguez, Briseida Gwendoline Olvera Maldonado y Yohanna Arévalo Serna, UdeG, octubre 1994 a octubre 1995; Teruaki Yoshida, voluntario, 1996-1998; Marco Antonio Acosta 1999.

integración y el desarrollo sociocultural a través de la explotación de los recursos presentes en cada región. El estudio comienza necesariamente con la observación del medio y la búsqueda de vestigios de las

Figura 2, extensión del área de estudio en la cuenca de Sayula, Jalisco



antiguas ocupaciones humanas. Un paso importante es poder comprender la relación del hombre con su entorno e identificar las transformaciones que ha provocado en el medio para crear su paisaje social.

Enfoque ecosistémico

En el presente estudio, el objetivo básico ha sido abordar los modos de vida de los antiguos pobladores de la cuenca de Sayula; para ello fue necesario evidenciar la presencia del hombre en el conjunto del territorio donde desarrolló su actividad social. La estrategia fue tomar la re-

Cuadro 1, personal del Proyecto Cuenca de Sayula (1990/2002)

Función	Institución	Lapso
Responsable científico		
Otto Schöndube B.	INAH	X 1990 - VII 2002
Corresponsable proyecto		
Ricardo Ávila P.	Universidad Guadalajara	X 1990 - VII 2002
Corresponsable proyecto		
Jean Pierre Emphoux	ORSTOM	X 1990 - VII 2002
Arqueólogos		
Francisco Valdez	ORSTOM	X 1990 - VII 2002
Rodolfo Fernández	INAH	X 1990 - II 1991
Xavier Rousseau	Universidad Guadalajara	X 1990 - XII 1990
Rosario Acosta N.	Universidad Guadalajara	II 1991 - VIII 1996
Andrés Noyola Ch.	Universidad Guadalajara	II 1991 - XI 1992
Geoquímico		
Olivier Grünberger	ORSTOM	IV 1992 - IV 1992
Edafólogo		
Jean Louis Janeau	ORSTOM	IV 1992 - VIII 1992
Arqueóloga, geoquímica		
Catherine Liot	ORSTOM (becaria)	IV 1992 - V 1998
Antropóloga física		
Gabriela Uruñuela L.	Universidad de Las Américas	IX 1992 - II. 1993
Arqueólogos		
Jean Guffroy	ORSTOM	III 1994 - VII 2002
Susana Ramírez U.	Universidad Guadalajara	IV 1993 - VII 2002
Luis Gómez G.	Universidad Guadalajara	IV 1993 - VII 2002
Asistentes de investigación		
Gustavo Gamez	Proyecto Cuenca Sayula	XI 1994 - VI 1995
Javier Reveles	Proyecto Cuenca Sayula	IX 1996 - VII 2002
Ligia Fernández P.	Proyecto Cuenca Sayula	XI 1996 - I 1997
Asistentes de laboratorio		
Gabriela Curiel R.	Proyecto Cuenca Sayula	IX 1992 - XII. 1996
Ma. Refugio Nuño R.	Proyecto Cuenca Sayula	VII 1993 - IV 1997
Rebeca Castillo	Proyecto Cuenca Sayula	IV 1997 - XII 1997

gión del vaso lacustre de Sayula como el contexto natural de todos los vestigios arqueológicos, para dilucidar la estructura básica que los reagrupa y los interrelaciona a través del tiempo.

Este enfoque teórico, denominado *ecosistémico* (Moran, 1990), considera a su universo de estudio como un sistema compuesto de elementos orgánicos y no orgánicos que interactúan para mantener el régimen funcionando de una manera equilibrada. Butzer cita la definición original dada por Eugene Odum de ecosistema:

una comunidad de organismos coexistiendo en un área, e interactuando con el entorno ambiental físico, de manera que el flujo energético se

Cuadro 2, cronograma de las fases de investigación conjunta (UdeG/ORSTOM/INAH)

Fases de la investigación	Años	Meses
Prospección arqueológica	1990-97	18
Vaso lacustre en general	1990-91	3
Sectores centro y sureste	1992-93	5
Sector sur	1994	2
Sectores sur y centro sur	1995	2
Sector suroeste	1996	2
Sector centro occidental (CS-129)	1996	1
Sector centro occidental	1997	3
Excavación	1991-97	30
San Juan, Atoyac (CS-16)	1991	5
Casco (CS-30) y caseta (CS-32)	1992-93	4
Caseta (CS-32)	1994	3
Cerritos Colorados (CS-11)	1994	6
Cerritos Colorados (CS-11)	1995	4
Cerritos Colorados (CS-11) y La Motita (CS-75)	1995	4
Cerro Agua Escondida (CS-129)	1996	2
Cerro Agua Escondida (CS-129)	1997	2
Gabinete: análisis y elaboración de informes	1990/99	58
Materiales de prsp./exc. San Juan	1990-92	9
Materiales de prsp./exc. San Juan, casco y caseta	1993	5
Materiales de prsp./exc. Caseta y Cerritos Colorados	1994	6
Materiales de prsp./exc. Caseta, Cerritos Colorados, La Motita y San Juan	1995	6
Materiales de prsp./exc. Agua Escondida, Cerritos colorados, La Motita y San Juan	1996	6
Materiales de prsp./exc. Agua Escondida	1997-99	5
Análisis y elaboración de planos, cuadros e informes	1990-99	21
Total meses		106

encamina de manera claramente definida por cadenas de alimentos, la diversidad biótica y el intercambio de materiales entre las partes vivas y no vivas. (Butzer, 1982: 6).

El hombre es un elemento orgánico más dentro del ecosistema; él y la sociedad que produce son partes integrantes del conjunto ecológico. En el esquema tradicional de la interpretación arqueológica, la adaptación ha sido tomada como una de las raíces del cambio. Los participantes se adaptan para mantener un equilibrio o balance homeostático del sistema. Sin embargo, como lo asienta Hastorf, el elemento humano, difiere de los otros componentes del ecosistema, en la medida en que tiene valores, intenciones, conciencia y una trayectoria histórica que entran en cuenta al momento de la toma de decisiones adaptativas frente al entorno físico. Los humanos actúan, no sólo reaccionan, frente a los estímulos externos, y en sus decisiones entra en juego el bagaje cultural que cada sociedad conlleva (Hastorf, 1990:131-134). Por ello, es menester incluir en el análisis ecosistémico al ambiente social que rodea al medio físico humano. En este contexto, la noción ecológica de homeostasis se ve reemplazada por la noción de dinámica sociocultural, en la que los hombres mantienen un *estado de cambio continuo* al interactuar con su entorno ambiental. La sociedad humana se produce y reproduce como resultado del enfrentamiento entre hombres, el medio y sus interacciones cotidianas. Las soluciones adoptadas se integran al acervo social y se transmiten de generación en generación (adaptación exitosa), hasta que surgen nuevas maneras de enfrentar esta dialéctica. La perspectiva ecosistémica enfoca la interacción de las variables materiales que inciden en el funcionamiento de cualquier sociedad.

El punto de partida de este análisis es la identificación de los factores que entran en la relación hombre/medio ambiente y que le permiten al primero producir y reproducirse en el segundo. Las formaciones sociales son el producto de procesos históricos en los que interviene activamente el contexto físico. Este se presenta como un factor que impone severas restricciones, pero que, al mismo tiempo, es una fuente limitada de recursos. El hábitat contiene los elementos vitales como el agua, los alimentos, la tierra productiva, las fuentes de energía, etc., que el hombre extrae o transforma para asegurar su sustento y desarrollar su actividad social. La extracción racional de los recursos implica un conocimiento de los ciclos reproductivos del sistema ecológico, así como de las amenazas que a él atañen y de las consecuencias que conlleva el no respetar las normas naturales de su autorregulación.

El hombre, por su libre albedrío, no es un simple componente más de la cadena ecológica. Su interacción con el medio no siempre es positiva o equilibrada, a menudo sus requerimientos van más allá de las simples necesidades de subsistencia. Con frecuencia la explotación indiscriminada del medio es organizada y dirigida por determinados grupos (o intereses) y va en contra de la capacidad autorreguladora del ecosistema. La historia humana está cargada de ejemplos de lo que acontece al anteponer intereses particulares, al bien de la mayoría, para sobreexplotar el medio con miras a alcanzar beneficios a corto plazo. Es obvio que, en estos casos, el equilibrio de la organización sistémica se rompe redundado en cambios ecológicos, a menudo irreversibles (Lees, 1990:249).

Butzer sostiene que uno de los objetivos básicos de la arqueología es tratar de definir el ecosistema humano, es decir, el ámbito donde se dan interacciones sistémicas de los procesos culturales y los factores de orden biológico y físico. Para ello, sugiere que se deben definir las características y los procesos del entorno biofísico que proveen la matriz a los sistemas socioeconómicos. Estos se generan y reflejan en las actividades de subsistencia y en los patrones de asentamiento de una región. El análisis debe llegar a una apreciación realista de la matriz ambiental y de sus interacciones potenciales entre lo espacial, lo económico y lo social con los sistemas de subsistencia y asentamiento. Las problemáticas cruciales son adaptación, estabilidad y cambio (Butzer, 1982: 6-11, 286-313; 1990:94). Las tres pueden ser analizadas en torno a 5 temas centrales que deben ser especificados:

Espacio: los fenómenos sociales y los recursos que los sustentan cabalmente rara vez se dan en un mismo espacio físico. Las variables pertinentes para el análisis del ecosistema están distribuidas de manera aleatoria, pero pueden ser estudiadas para identificar un patrón espacial. Estas variables incluyen los rasgos topográficos, el clima, las comunidades bióticas e inclusive los grupos humanos. Todas están sujetas a un arreglo espacial que debe ser descifrado por el análisis espacial.

Escala: Los fenómenos y los factores del pasado nunca se nos presentan en su totalidad. Siendo este el caso, es indispensable medir el significado de lo que se ha logrado saber para contraponerlo a una escala espacio/temporal. Todo análisis está siempre sujeto a un problema de escalas.

Complejidad: el entorno y las comunidades residentes nunca son homogéneas, ni en su presencia ni en su distribución espacial.

Interacción: dada la complejidad del entorno ambiental y la distribución desigual de recursos, las comunidades biológicas deben interactuar

intermitentemente con el entorno físico. Lo hacen internamente a distintas escalas, que varían por el grado de proximidad y de sus propios rangos.

Estabilidad o estado de equilibrio: en un contexto sistémico complejo, las comunidades se ven afectadas por algún tipo negativo de retro-alimentación (*feedback*) o de influencia externa (*input*) que provocan un rearrreglo de sus componentes para lograr un estado de equilibrio. El reajuste continuo es la regla y no la excepción (*ibid*:6-11).³

En este contexto, el ecosistema humano puede ser definido como el espacio de las diversas zonas productivas en las que los hombres interactúan económicamente y comparten ciertos rasgos de identidad común (cultura material, iconografía, arquitectura, etc). Empero, la interacción económica básica de subsistencia y de continuidad comunal no suele estar siempre bien documentada en el campo arqueológico. Esta es, por lo general, fruto de la inferencia basada en la evidencia acumulativa regional. La diversidad de recursos y el potencial agrícola de cada área se vuelven arqueológicamente significativos en la medida en que la integración económica puede ser demostrada mediante la presencia de evidencias materiales similares y coetáneas (Fish, 1990:163). La similitud estilística en la distribución de materiales arqueológicos puede ser un indicio de la participación de distintas regiones en un mismo sistema de interacciones. Pero siempre hay que tener en cuenta el hecho de que el método arqueológico no da sino una muestra parcial de la realidad pasada. Los patrones y rasgos que hoy son aparentes tienen necesariamente una relación reduccionista con lo que efectivamente sucedió en el pasado (Jochim, 1990:76-84).

La correlación entre los datos ambientales y los restos arqueológicos es el primer paso del enfoque ecosistémico. La correlación de estos factores pone de relieve la combinación del potencial del entorno ambiental y la actividad productiva que fundamenta la interacción de poblaciones humanas. En un contexto ecosistémico, la dinámica del sistema puede ser inferida a partir del patrón de asentamiento visto a escala regional. Para poder caracterizar la diversidad de las actividades de subsistencia, e investigar las relaciones económicas entre los distintos sitios es necesario registrar la distribución arqueológica, en conjunción con los datos ambientales de cada trecho. Como sostienen Fish y Fish

la diversidad topográfica a través de una cuenca linear pudo haber creado una variabilidad en las estrategias de subsistencia. Los elementos del

³ Traducción y síntesis mías.

patrón de asentamiento constituyen las variables básicas de un análisis arqueológico del ecosistema, pero estos solo pueden ser segregados en unidades espaciales interactivas, a través del examen de las distribuciones a una escala regional. (Fish, 1990: 162).

En la cuenca de Sayula, el estudio regional comenzó por identificar y comprender las características del paisaje actual, para luego contraponerlo con los datos históricos registrados desde la época colonial. El manejo de esta información permitió comprender la dinámica de las transformaciones que la cultura europea-mestiza implantó, desde 1523, en la región. La organización y los usos del espacio no sólo reflejan el modo de vida y la cosmología de un pueblo, sino que son, además, un buen indicador de la estructuración social. Por ello fue conveniente diferenciar, desde un principio, los cambios aportados por el mundo español a esta parte de Mesoamérica (Munguía, 1976; Fernández, 1994, 1996; Hillerkuss, 1994).

El reconocimiento inicial de la cuenca coincidió con las observaciones de Isabel Kelly (sf, a) constatando la abundancia de vestigios materiales en superficie. Acumulaciones, discretas o notorias, de fragmentos cerámicos y líticos abundan, tanto en las orillas del lago como en las terrazas aluviales que lo rodean. A primera vista se notó una marcada diferencia entre la mayor parte de la cerámica presente en el fondo lacustre y la del pie de monte vecino. Sin embargo, a medida que se reconoció mejor el terreno, la recurrencia de materiales comunes en las dos zonas sugirió que los restos pertenecieron, aparentemente, a las mismas poblaciones. Esta hipótesis de trabajo asumió que la variación podría corresponder a actividades diferenciadas, realizadas dentro de un proceso continuo de interacción de los diversos sectores de la cuenca. Se postuló que la ubicación complementaria de los distintos recursos naturales pudo ser un factor decisivo en la dinámica del antiguo patrón de asentamiento practicado en la región.

Brigitte Boehm de Lameiras sostiene que las cuencas hidráulicas ejercieron un papel preponderante en el desarrollo y en la integración de las distintas regiones de Mesoamérica. La organización simbiótica del espacio y de los recursos presentes influyó positivamente en las estrategias adaptativas del hombre a su entorno (Williams, 1996:16). La cuenca lacustre de Sayula resulta ser un buen ejemplo de aquello. Al parecer, el hombre implantó un sistema adaptativo basado en la organización del espacio e incorporó diversos micronichos ecológicos. La ubicación diferenciada de los recursos naturales presentes le obligó a desplazarse de

un nicho a otro. Las distintas zonas bióticas del vaso se contrastan por la altura de las terrazas de la sierra, pero la mayor diferencia se da con el lecho palustre. La variación estacional cambia cíclicamente los recursos y engendra la principal riqueza natural que tuvo antiguamente la región de Sayula: la sal.

Partiendo de estos planteamientos generales se tomó al conjunto del vaso de la laguna somera de Sayula para analizarlo bajo la óptica del enfoque ecosistémico regional. Se considera a la cuenca como un universo de estudio no arbitrario, pues constituye una unidad geográfica bien definida; al mismo tiempo que presenta características culturales singulares que la diferencian de los territorios vecinos (Kelly, 1948).

El enfoque propuesto tiene una perspectiva sincrónica y diacrónica que permite la comparación de los datos obtenidos en la época prehispánica con las modalidades actuales. De la misma manera, la evidencia arqueológica recabada puede ser luego objeto de comparación con ejemplos etnográficos provenientes de contextos geográficamente similares. Las suposiciones metodológicas pueden encontrar así sustento o rechazo en la gama de posibilidades observables. Los modos de vida basados en la producción agrícola tienen, según sus condiciones ambientales, una serie de constreñimientos que implican encontrar soluciones culturales características. Identificarlas en los contextos presentes sensibiliza la observación en la búsqueda de la evidencia pertinente. Por otro lado, el registro arqueológico regional debe ser cotejado con la evidencia conocida de territorios vecinos, así se llega a establecer el grado de variabilidad que los singulariza, los asemeja y los hace parte de una misma tradición sociocultural.

Objetivos del Proyecto

En términos generales, los objetivos de la investigación fueron:

1. El estudio del poblamiento y ocupación territorial de la región de Sayula, lo que implicó establecer un inventario de las localidades donde aparecen vestigios arqueológicos superficiales en la cuenca. Este catálogo debió ser a la vez un registro y una clasificación de los diversos asentamientos. La información recabada debería coadyuvar al rescate del patrimonio arqueológico del sur de Jalisco.
2. Verificar y comprender la secuencia cronológico cultural propuesta inicialmente por Isabel Kelly (sf, a) para la región, tratando de definir la dimensión temporal de cada etapa. Un factor importante en este punto fue establecer la distribución espacial de los asentamientos de cada fase para luego analizar la evolución adaptativa de la sociedad en un entorno definido.

3. Comprender la paleoecología humana de la cuenca. El enfoque ecosistémico sería el medio para lograr este objetivo. Poner en relieve la relación hombre/medio ambiente implicó definir los modos de subsistencia y el aprovechamiento de los recursos. Un objetivo en sí puede ser la puesta en evidencia de la dinámica del sistema. Más aún cuando se sabe que la cuenca es una fuente importante de sal mineral que fue explotada en el pasado. En este punto vuelve a ser relevante el estudio sincrónico y diacrónico del patrón de asentamiento, pues se busca establecer la interacción del medio físico y los procesos sociales.
4. Comprender los antiguos procesos tecnológicos de la extracción de sal y asociarlos con la amplia gama de evidencias relacionadas a esta antigua industria. El estudio sobre la producción de sal repercute en la existencia de redes de intercambio internas y externas a la cuenca.
5. Interpretar los contextos culturales de las diferentes modalidades de sitios observados, buscando identificar los indicios de complejidad social y tratando de detectar las causas de los cambios que los producen.

La metodología

La consecución de estos objetivos se basa en la correlación de distintas fases de una metodología analítica aplicada, tanto en el trabajo de campo como en el gabinete:

1. Reconocimiento arqueológico y prospección sistemática de la cuenca, haciendo énfasis en el estudio detallado del medio ambiente presente y pasado. En la primera fase del proyecto se analizaron los datos proporcionados por a) la fotografía aérea y las imágenes del satélite francés SPOT; b) el reconocimiento físico de los distintos sectores de la cuenca, poniendo en relieve los accidentes geográficos presentes; y c) los inventarios de vegetación y de recursos naturales disponibles en los distintos sectores.

El análisis espacial del medio ecológico permitió poner en evidencia las asociaciones entre las estructuras arqueológicas y el medio físico en el que se hallan inmersas, confirmando o corrigiendo las hipótesis que se habían formulado. A partir del establecimiento de una secuencia cronológico-cultural se pudo identificar y analizar el conjunto de variables que caracterizan a los antiguos asentamientos en la región. La prospección sistemática del terreno fue realizada por un equipo de 3 a 4 personas (espaciadas a distancias variables) que recorrió a pie la región de estudio empleando dos estrategias:

- a) un reconocimiento intensivo de la mayor parte de la cuenca, y b) una prospección pormenorizada de varios transectos específicos, con

el fin de revelar en mayor detalle la variabilidad de los asentamientos prehispánicos. En ambas instancias se efectuó una recolección de superficie selectiva para formar una colección de referencia de los materiales característicos de cada sector de la cuenca. Esta recolección fue mínima, a fin de no distorsionar excesivamente la presencia superficial de los distintos componentes de cada sitio.

2. El reconocimiento regional se complementó con una serie de intervenciones puntuales tendientes a indagar determinados aspectos de los antiguos modos de vida. En esta fase se realizó la excavación horizontal en área, siguiendo planos microestratigráficos de diferentes tipos de contextos sellados. La lectura horizontal de los suelos de ocupación favoreció el análisis estructural de las evidencias y permitió reconocer la organización de los sitios estudiados.

En esta fase se siguieron los lineamientos generales de la corriente conocida como «etnología prehistórica». La escuela francesa de arqueología moderna está ligada a esta tendencia, cuyo fundador y exponente más preclaro fue André Leroi-Gourhan. El método supone que es posible estudiar la vida cultural de los hombres del pasado por un análisis etnográfico de los hábitats prehistóricos (Leroi-Gourhan, 1983). El presupuesto básico de esta escuela sostiene que los vestigios materiales –vistos en su conjunto de asociaciones evidentes y latentes– constituyen un plano de las actividades humanas que caracterizaron a un pueblo en el pasado. La cultura material es como la huella digital que puede permitir reconocer determinadas formaciones sociales. Su estudio detallado sirve para proponer reconstituciones de las acciones de las sociedades pasadas. En lugar de contentarse con describir objetos, el método busca identificar la acción del hombre sobre el medio; establecer la organización del espacio; comprender las cadenas operativas de producción, distribución y consumo en el transcurso de la vida cotidiana, individualizando las pautas del comportamiento humano en un momento dado. A largo alcance, el método intenta identificar los procesos que conducen a los cambios tecnológicos, económicos, sociales y culturales (Audouze, 1991: 77).

En el proceso de excavación se buscó establecer las relaciones entre los vestigios, vinculándolos según su naturaleza, según su posición en el contexto. La estructuración de estos resultados permitió encontrar la organización del espacio y hacer un cuadro de las actividades realizadas dentro de un hábitat. El objetivo básico de cada intervención fue encontrar suelos de ocupación que marcaran hábitats específicos. A partir de estas evidencias, se trató de identificar las actividades ejerci-

das, midiendo el grado de desarrollo tecnológico y la amplitud de sus repercusiones. Al caracterizar paleoetnográficamente los contextos se intentó definir el modo de vida que estos reflejaban. La comparación arqueológica de los distintos momentos de la ocupación de un área debería permitir el reconocimiento de indicios sobre los procesos que generan el cambio sociocultural.

La conjunción de los trabajos de reconocimiento y excavación de contextos arqueológicos ha permitido tener una visión global de lo que ha sido la ocupación del espacio precolombino en la Cuenca de Sayula. El marco referencial del enfoque ecosistémico ha brindado la oportunidad de relacionar los recursos naturales del medio con la evidencia arqueológica. De su análisis conjunto se ha llegado a proponer una dinámica, quizás aún hipotética, de lo que fue el patrón de asentamiento en la cuenca y de los modos de vida que se reflejan. Esta temática será materia del capítulo relacionado con los asentamientos prehispánicos sayultecos.